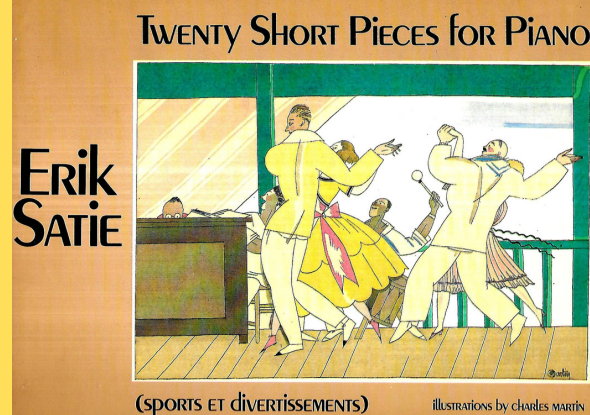


Sport et Divertissement, de Eric Satie Facsímil



Ficha técnica:

Facsímil

Twenty short pieces for piano:
(Sports et divertissements),
música y textos de Erik Satie
e ilustraciones de Charles Martin

Editado por Dover Publications,

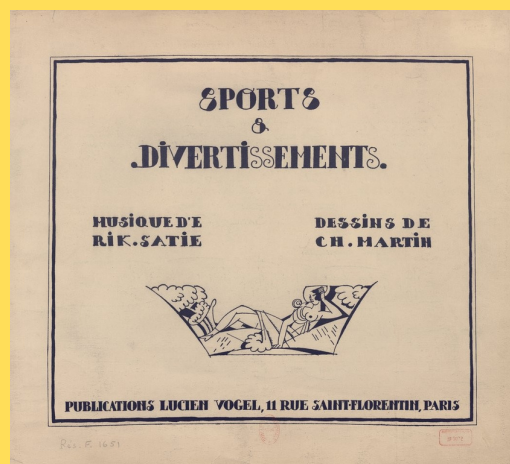
New York, 1982.

Partitura para piano

Descripción

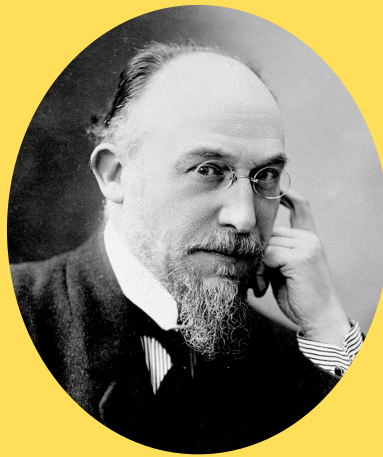
Aprovechando que en este mes de julio se cumplen cien años del fallecimiento de Erik Satie la pieza de este mes es una reproducción facsimilar de una partitura suya ilustrada. “Sport et divertissements” (Deportes y pasatiempos) es un ciclo de 21 piezas cortas para piano compuesto por Satie en 1914. El conjunto consta de un coral prefacio y 20 viñetas musicales que representan diversas actividades deportivas y de ocio. Publicado por primera vez en 1923, se ha considerado durante mucho tiempo como la cumbre de sus suites humorísticas para piano. Las 21 piezas son: Choral inappétissant (dédié aux *recroquevillés et abêtis*); La balançoire; La chasse; La Comédie-Italienne; Réveil de la mariée; Colin-Maillard; La pêche; Yachting; Bain de mer; Carnaval; Golf; Pieuvre; Les courses: coda sur une parodie de la Marseillaise; Quatre-coins; Pique-nique; Water-chute; Tango; Traineau; Flirt; Feux d'artifice; Tennis.

“Sport et divertissements” apareció originalmente como un álbum de colección con ilustraciones de Charles Martin, acompañadas de música, poesía en prosa y caligrafía, proporcionadas por Satie en sus partituras manuscritas. En palabras del autor: *"Esta publicación se compone de dos elementos artísticos: el dibujo y la música. La parte del dibujo está representada por líneas, líneas ingeniosas, la parte de la música por puntos, puntos negros"*.



Erik Satie: humor y vanguardia en la música del cambio de siglo.

Alfred Eric Leslie Satie nació en Honfleur, Calvados, Normandía, el 17 de mayo de 1866 y falleció en París el 1 de julio de 1925. Fue un precursor del minimalismo y el impresionismo musical, explorando una paleta de recursos ligados a la temporalidad y a la percepción tímbrica. Como compositor fue totalmente independiente, sumamente libre y ajeno a las categorías de la historia de la música. Siempre se situó a contracorriente de las modas. Denostado por la academia y admirado por otros compositores de su época, su vida resultó realmente atípica. Fue un músico y compositor autodidacta. No ingresó en el conservatorio hasta cumplir los cuarenta, de forma tan inesperada que sorprendió a quienes le conocían de sus años como pianista y compositor del cabaret en “Le Chat Noir de Montmartre” a finales de la década de 1880.



Algo que siempre acompañó a Satie fue su carácter vanguardista, no solo en la música, sino también en las conexiones de ésta con otras disciplinas artísticas, e incluso en su forma de entender la vida. Varias de las vanguardias y corrientes artísticas de su tiempo, y posteriores, lo reconocieron como una referencia y fuente de inspiración: los dadaístas, los surrealistas, el movimiento Fluxus, la corriente minimalista, la música concreta, el teatro instrumental. No imitó a nadie, ni siquiera a sí mismo, sino que se renovó constantemente y jamás quiso encabezar una escuela o un grupo, ni crear un sistema o un método de composición.

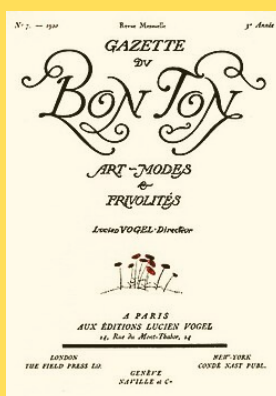
Fue uno de los primeros compositores en cuestionar la direccionalidad y narrativa en la música de su época. En un contexto histórico donde la música alemana dominaba el pensamiento musical, con Richard Wagner y Gustav Mahler como los principales artífices de un tipo de expresión artística donde lo épico, lo psicológico y la trascendencia marcaban el canon, Satie fue de los primeros en ir a contracorriente, expresando la inutilidad de tal pretensión expansionista y maximalista. Llegó a expresar que quería hacer una música que nadie escuchara. Y para encontrar un contra-modelo buscó en la música popular francesa, a la vez que sembraba innovaciones que fueron aprovechadas por numerosos artistas. Los acordes sin preparación ni resolución, las superposiciones de cuartas, las yuxtaposiciones

de secciones autónomas, la introducción en la música culta de ruidos y sonidos de la vida cotidiana, la extrema depuración del lenguaje y tantas otras innovaciones que anuncian, por ejemplo, el piano preparado de Cage o la música repetitiva de la década de 1960.

Pero si hay algo que identifique a Erik Satie será su imprevisible, irónico y vanguardista sentido del humor. Un humor que le impulsó a crear una música inclasificable que simplemente buscaba formar parte de la vida cotidiana, sin pretender trascenderla. En sus composiciones predomina la brevedad, incluyendo la imprevisibilidad, el dominio de ideas no musicales y la repetición como elementos fundamentales. E introdujo en su creación ruidos ambientales, haciendo también un uso novedoso del silencio.

Sport et divertissements

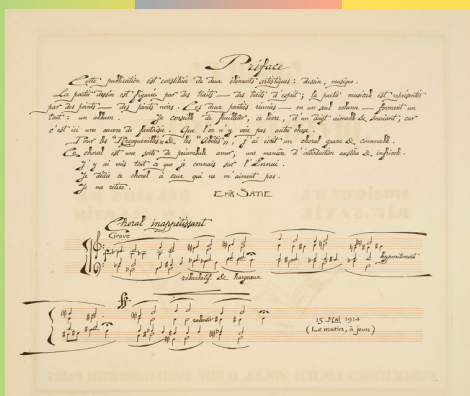
La idea de “Sports et divertissements” fue iniciada por Lucien Vogel (1886-1954), editor de la influyente revista de moda parisina “La Gazette du Bon Ton” y posteriormente fundador del famoso semanario ilustrado “Vu”. Fue concebido como una versión de alta costura del “libro de artista”, un suntuoso y costoso álbum de coleccionista que combinaba arte, literatura y música popular. El ilustrador de la Gazette, Charles Martin, aportó la obra de arte: 20 ingeniosos grabados en cobre que mostraban a personas adineradas divirtiéndose y vestidas a la última moda. El título en sí era un eslogan publicitario que se encontraba en las revistas femeninas de la época, diseñado para atraer turistas a los complejos turísticos de lujo. Satie estaba familiarizado con la tradición del libro de artista. Así que encontró en este encargo un formato ideal para sus singulares talentos interdisciplinarios, y las necesarias restricciones del álbum “Sports et divertissements” (una página por composición) se adaptaron perfectamente a su predilección por la brevedad. Los comentarios “extramusicales” eran cada vez más prominentes en sus obras para teclado de la época, y en “Sports et divertissements” se entregó a ello escribiendo un poema en prosa sobre cada tema; luego los caligrafió meticulosamente en sus partituras en tinta china, en tinta negra para las notas y las palabras y en tinta roja para los pentagramas. Tanto si Vogel esperaba estas contribuciones adicionales como si no, accedió a reproducir los autógrafos de Satie en facsímil.



La historia de las primeras publicaciones de “Sports et divertissements” tiene también su complejidad. Cuando aparentemente estaba todo listo para la imprenta estalló la Primera Guerra Mundial en julio de 1914, y bajo la censura militar subsiguiente, muchas publicaciones periódicas francesas, incluida La Gazette du Bon Ton, cerraron o fueron suspendidas. Vogel disolvió su compañía en 1916 y más tarde vendió los materiales para “Sports et divertissements” a otro editor que no hizo ningún esfuerzo para publicar el álbum. Entonces, Vogel recompró los derechos bajo su nueva compañía en 1922. Pero desde 1914, las modas y el diseño gráfico habían cambiado drásticamente, por lo que se encargó a Charles Martin que reemplazara sus ilustraciones originales con un nuevo conjunto de dibujos en un estilo de influencia cubistas. Esta edición se anunció en enero de 1923, pero la editorial Éditions de La Sirène, que entonces tenía a Satie bajo contrato de exclusividad, intervino para hacer valer sus derechos sobre la música. El lanzamiento de la obra se retrasó finalmente unos meses más, con una tirada limitada solo para coleccionistas. No fue hasta 1926 que se hizo una edición comercial por la editorial Lerolle & Cie.

Una obra multifacética: estética musical, visual y textual

En el Prefacio para “Sport et divertissement” Satie describe la obra como una amalgama de dibujo y música, a la que hay que añadir los textos poéticos del autor. Sus poemas en prosa están cuidadosamente entrelazados a lo largo de las partituras para que puedan leerse junto con la parte de piano. Por poner un ejemplo del lirismo surrealista de Satie, el texto que acompaña la partitura de la pieza “La caza” dice: “¿Oís al conejo cantar? ¡Vaya voz! El búho amamanta a sus hijos. El ruiseñor está en su madriguera. El jabato se va a casar. Y hago caer las nueces a tiro de fusil.”



La relación entre la música de Satie y sus propios textos resulta bastante estrecha, pero, por el contrario, la relación entre la música y el dibujo resulta más elusiva. A la hora de componer, no hay constancia de que Satie tuviera contacto con Charles Martin ni acceso a sus ilustraciones. Si conocía las imágenes de antemano, parece que no se sintió obligado a usarlas como base para su obra, y en su lugar filtró los diferentes temas deportivos a través de su propia imaginación. Otro aspecto a tener en cuenta es la caligrafía y la propia estética visual de las partituras musicales. Podemos ver como en varias piezas, Satie se entrega a

una especie de “música para los ojos” donde la partitura pretende ser también una representación gráfica de la actividad representada. En otras, la partitura suele estar estrechamente vinculada al texto, como en *La Pêche*: “*Murmullos del agua en el lecho de un río. Llegada de un pez, de otro, de otros dos. ¿Qué hay? Es un pescador, un pobre pescador. Gracias. Todos vuelven a su casa, hasta el pescador. Murmullos del agua en el lecho de un río*”.

De este modo, el carácter multidisciplinar de esta obra no se debe solo a la presencia imprescindible de dibujos y textos en la partitura, sino también al grafismo y a la propia organización de la notación musical. De hecho, como objeto musical, plástico y literario, la partitura de “*Sport et divertissements*” es un caso extremo del género; los grafismos musicales se conciben en relación con un dibujo y un texto poético. Lo que hace de su interpretación en directo algo muy complicado debido a la combinación de prefacio verbal, preámbulo musical, dibujos, piezas ilustrativas para piano, historias, instrucciones de interpretación, caligrafía y títulos ¿Cómo hacer justicia a todo esto en un recital público? Por eso, en los últimos tiempos, se han creado verdaderas performances, en las que las interpretaciones para voz y piano se han complementado con arreglos para "orador y conjunto", o donde un narrador lea cada uno de los poemas en prosa antes de que suene la música; e incluso, a veces se acompañan las interpretaciones de proyecciones de fondo, ya sea de las ilustraciones de Martin, las partituras caligrafiadas de Satie, otras obras de arte originales o una combinación de las tres.



La música que Satie escribió para “*Sport et divertissements*” tiene, como la gran mayoría de su obra, un carácter paródico y en apariencia ingenuo. Destacan su concisión, su sencillez y su capacidad para evocar y pintar una atmósfera en pocos trazos, ayudado por la introducción de elementos imitativos de la música, como un disparo, un arroyo, una tormenta... Y, por supuesto, la presencia enigmática del texto que acompaña a la partitura para establecer un diálogo secreto entre el creador y su intérprete.